

19 DICIEMBRE 2010
4º DOM- ADVIENTO-A



ISAIAS 7,10-14 *Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel*
SALMO 23: *Va a entrar en Señor: El es el Rey de la gloria*
ROMANOS 1,1-7: *Por él hemos recibido este don y esta misión*
MATEO 1,18-24: *José: el hombre que colocó el honor de Dios por encima de su propio honor*

1. CONTEXTO.

LOS ESPONSALES Y UNA NOCHE DE DUDAS.

En los tiempos de Jesús y en la mayoría de los países de Oriente era el padre quien decidía con quien habían de casarse sus hijas. Sin embargo en Israel esto solo era válido antes de que la muchacha cumpliera doce años. A partir de esta edad era necesario el consentimiento de la hija para concertar el compromiso. Los esponsales preparaban el paso de la muchacha del poder de su padre al de su esposo. A veces se celebraban cuando la novia era aún una niña de seis, ocho años. Pero la edad normal era a los doce o doce y medio. A esa edad la muchacha era considerada una mujer adulta. En Israel las mujeres se casaban muy jovencitas: trece, catorce años eran edades muy frecuentes. Los hombres lo hacían con algunos años más: diecisiete, dieciocho. En las ciudades se daban muchos casos de matrimonios con parientes, pues como las mujeres vivían muy encerradas era difícil que conocieran con cierta libertad a otros muchachos en edad de casarse. Esto no ocurría en el campo. Mujeres y hombres

trabajaban juntos en la recolección, en la siembra y podían entablar amistad con más normalidad. Además la pequeñez de Nazaret facilitaba el que todos conocieran a todos.

El matrimonio era precedido por los esponsales, que no debemos confundir con un simple noviazgo, como lo entendemos hoy día. Estar desposados era prácticamente estar casados. Y la infidelidad de la mujer, en este tiempo, era considerada ya como adulterio, aunque la unión entre los desposados no se hubiera consumado.

No se sabe con exactitud el tiempo que mediaba entre los esponsales y el matrimonio. Lo ordinario era un año, pero dependía de los lugares, de las costumbres familiares, de la época, del año.

Poquísimos datos da el evangelio acerca de José, el esposo de María. Pero las costumbres de la época y la vida de Nazaret nos permiten imaginarlo. Cuando José se desposó con María sería un muchacho joven, fuerte y en plenitud de vida. Campesino, trabajador, creyente, como otros muchos jóvenes de entonces, que esperaban la liberación de su pueblo y vivían en su propia carne la pobreza de la clase social a la que pertenecían.

Al tener noticia del embarazo de María, a José se le presentaban varios caminos. El de repudiarla -divorciarse de ella, rompiendo los desposorios- alegando cualquier razón que la ley le ofrecía (por ejemplo algún defecto que hubiera descubierto en María, físico o moral) El denunciarla como adúltera, infiel a la palabra dada, con la que María podía ser matada a pedrada por los vecinos de Nazaret. O el de huir de la aldea, quedando ante sus vecinos como un cobarde que no cumple con su esposa y más tarde, por el estado de María, convertirse en hazmerreír de todos sus paisanos.

Por amor a María, porque la quería profundamente. José eligió otro camino que no era ni el legalista ni el de la huida. Acepto lo que había ocurrido, se fió de la palabra de su esposa y acogió como suyo aquel niño, encubriendo así a María ante toda la aldea, para que no murmuraran de ella. Fue una decisión inspirada en el amor que le tenía. La decisión de un hombre "justo", según el evangelio. Justo en su más profundo sentido, que no es nunca del que actúa según la ley, sino según el espíritu, del que obra según los sentimientos más hondos de cariño, solidaridad y confianza.

Para resolver las terribles dudas que tuvo que experimentar José, el evangelista Mateo hace intervenir a un ángel que en sueños le habla, le devuelve la paz y le da fuerza para tomar la decisión de aceptar a María y al hijo que va a nacer.

(Martín Vigil. Un tal Jesús. nº 3)

2. TEXTOS

2ª LECTURA: ROMANOS 1, 1-7

1ª LECTURA: ISAÍAS 7, 10-14

*En aquellos días, el Señor habló a Acáz:
-«Pide una señal al Señor, tu Dios:
en lo hondo del abismo o en lo alto del
cielo.»*

*Respondió Acáz: - «No la pido, no
quiero tentar al Señor.»*

*Entonces dijo Dios: - «Escucha,
casa de David: ¿No os basta cansar a los
hombres, que cansáis incluso a mi Dios?
Pues el Señor, por su cuenta, os dará una
señal:*

*Mirad: la virgen está encinta y da a
luz un hijo, y le pondrá por nombre
Emmanuel, que significa "Dios-con-
nosotros".»*

Corren los años 734-733 antes de C. El reino de **Israel sigue dividido en dos**, norte y sur, y enfrentados entre sí. El rey del norte se alía con el de Siria para invadir el sur, Judá. Su rey Acáz desconfía de las promesas hechas por Dios a la casa de David y se alía con el poderoso de su tiempo, Asiría. **Solo la fe que el profeta Isaías le pide y no las alianzas con los poderosos**, le van a salvar de la invasión del norte. Y el Señor le ofrece una señal enigmática: la joven encinta, que no virgen, posiblemente una de sus esposas, dará a luz un niño. Esa **mujer embarazada sería la señal** de que Dios velaría por su pueblo, a pesar de los afanes desconfiados del rey.

El peligro de la guerra desaparece y la madre pide poner al niño el nombre de Emmanuel, en acción de gracias. **El niño que se anuncia** se refiere al personaje descrito en Is. 11,1-9 (lectura del 2º dom. adviento) y que solo puede ser Jesús de Nazaret.

Mateo ha visto en El, el cumplimiento de esta profecía (1,20-23)

SALMO RESPONSORIAL: SAL 23,

R. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R.

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor.

Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús.

A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Escogido para anunciar el evangelio, dice Pablo de sí mismo. Ello le llevó a plantearse la vida de otra manera. En el evangelio encontró Pablo respuesta a todos los problemas de su época, que, salvando las circunstancias y tiempos, eran los mismos que la nuestra.

Nosotros, cristianos de esta época no tenemos otra finalidad que la da Pablo: vivir y anunciar el evangelio. Si no lo hacemos, perdemos el norte, la luz y la sal de la vida. Para **anunciar el evangelio hay que** estar cerca de los sencillos, vivir en libertad sin ataduras, comprometerse con las causas de los desfavorecidos y tener como norte y guía al Señor Jesús. Y como siempre pasa, **aceptar las consecuencias**, ya que nos traerá problemas tanto en la familia, el trabajo, con los amigos. Porque no pasa desapercibido el estilo y manera de cómo vivimos cada día nuestro compromiso.

EVANGELIO: MATEO 1,18-24

18 *El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo.*

Como ya vimos en el CONTEXTO, el matrimonio judío se celebraba en dos etapas: el contrato (desposorio) y la cohabitación. Entre uno y otra transcurría un intervalo, que podía durar un año. El contrato podía hacerse desde que la joven tenía doce años; el intervalo daba tiempo a la maduración física de la esposa. María está ya unida a José por contrato, pero aún no cohabitaban. La fidelidad que debe la desposada a su marido es la propia de personas casadas, de modo que la infidelidad se consideraba adulterio.

En este intervalo entre los desposorios y las bodas, María *"resultó que esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo"*.

Su concepción y nacimiento no son casuales, tienen lugar por voluntad y obra de Dios. El texto enseña la concepción virginal de Jesús, pero permanece en silencio sobre la virginidad perpetua de María, aunque no la excluye. La intervención divina en el nacimiento del elegido por Dios era tradicional en la fe de Israel.

Si en el evangelio de Lucas es María el personaje principal de la anunciación y del nacimiento de Jesús, y la figura de José se deja un tanto en la penumbra, en el evangelio de Mateo es José el protagonista de estos acontecimientos.

19. Su esposo, José, que era hombre justo y no quería denunciarla decidió repudiarla en secreto.

José es el hombre justo o recto. Es el israelita fiel, que da fe al cumplimiento del anuncio. Es el que espera la liberación del pueblo como "pobre de Yahvé".

José se debate entre la observancia de la Ley, que le impone denunciar y hacer lapidar a la mujer infiel, y el amor hacia María, que lo impulsaría a retenerla consigo, no obstante su infidelidad.

A José ni le parece bien sacrificar a María exponiéndola a una muerte segura, ni es capaz de elegir la línea del amor, como había hecho Oseas, el profeta que, de su experiencia de un amor más fuerte que la infidelidad de su mujer, había comprendido que Dios quiere "la lealtad, no los sacrificios" (Os 6,6)

Así escoge la vía intermedia: repudiar a la mujer en secreto.

20. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo.

Interviene «el ángel del Señor», y José, que encarna al resto de Israel, es dócil a su aviso; comprende que la expectación ha llegado a su término: se va a cumplir lo anunciado por los profetas. El ángel lo llama "hijo de David", un título que solo se dará a Jesús en los evangelios.

El anuncio del ángel sigue el esquema de los relatos del AT en los que se anuncia el nacimiento de un personaje famoso:

- el anuncio está rodeado de signos divinos: el ángel del Señor, sueños;
- que provocan miedo o estupor: no temas
- el mensajero divino anuncia cuál será el nombre y la misión del niño que va a nacer: salvará a su pueblo
- se da un signo que confirma el anuncio: cumplimiento de las Escrituras.

El Espíritu Santo es la fuerza vital de Dios que hace concebir a María. Por lo tanto lo que nacerá es Santo.

21. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

El ángel disipa las dudas de José, le anuncia el nacimiento y le encarga, como a padre legal, de imponer el nombre al niño. Aunque lo pondrá por decisión de arriba, pero él dará el apellido que lo entronca con la casa de David. El nombre Jesús, «Dios salva», es el mismo de Josué, el que introdujo al pueblo en la tierra prometida.

El significado del nombre se explica por su misión: será el salvador de su pueblo. Él va a ocupar el puesto de Dios en el pueblo. Va a salvar no del yugo de los enemigos o del poder extranjero, sino de «los pecados», es decir, de un pasado de injusticia. «Salvar» significa hacer pasar de un estado de mal y de peligro a otro de bien y de seguridad: el mal y el peligro del pueblo están sobre todo en «sus pecados», en la injusticia de la sociedad, a la que todos contribuyen.

22-24. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el profeta: Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa "Dios con nosotros") Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

El evangelista comenta el hecho y lo considera cumplimiento de una profecía. Si el nacimiento de Jesús es un nuevo punto de partida en la historia, también es el punto de llegada de un largo y atormentado proceso. Con el término Emmanuel, "Dios con nosotros" o, mejor, «entre nosotros», da la clave de interpretación de la persona y obra de Jesús. No es éste un mero enviado divino en paralelo con los del AT. Representa una novedad radical. El que nace sin padre humano, sin modelo humano al que ajustarse, es el que puede ser y de hecho va a ser la presencia de Dios en la tierra, y por eso será el salvador.

3. PREGUNTAS...

1. JOSÉ

El nombre de José lo llevamos millones de personas. José el justo, el trabajador, el hombre que busca a Dios y cumple su voluntad con perfecta aceptación y alegría. El que no quiere hacer daño y comprende desde la sencillez y misericordia (ternura). El que acepta el misterio. Le viene dado y abre su corazón.

¿Qué ejemplo para mi vida me ofrece José con su testimonio? Aunque seamos segundos o terceros en tantas cadenas de la vida (familia, trabajo, colaboraciones, comunidad, grupo...) ¿sé vivir con profundidad el papel que me corresponde?

José, el que enseñó a Jesús tantas cosas que luego, desde esa misma sencillez, nos la contaría en parábolas. El que lo llevaría de la mano, le daría seguridad y le enseñaría desde su coherencia lo que es la sencillez, la honestidad, la verdad, el estar atento a los sufrimientos y carencias de los vecinos, etc.

¿Por qué elegiría Dios a un carpintero bueno, de corazón noble y tierno en vez de un sabio y poderoso, para padre de su Hijo? Es un misterio. Pero ¿que tendrá la sencillez, la ternura, la transparencia que tanto la aprecia Dios?

José tuvo dudas. Y es bueno tenerlas. Solo el que busca la verdad encontrará el amor. El que se cree seguro y no duda, solo se encuentra a si mismo en decadencia.

¿Encuentro en el evangelio respuestas a mis preguntas? ¿Estoy abierto al misterio?

José el bueno y el creyente. José "el bueno" decide repudiar en secreto a María, pero al escuchar a Dios, se ha convertido en creyente, y descubre en aquel embarazo no un oprobio sino un plan de Dios para hacerse presente en medio de nosotros. En nuestra vida de cada día también tenemos que ir madurando en esta línea. No basta con ser solo buenos hay que estar abierto de continuo a un Dios que nos sorprende, en cualquier esquina de nuestros días. En **la oración y el compromiso** encontraremos las pautas y las luces. El camino y las fuerzas.

(Os recomiendo un libro de Boff: **San José**, padre de Jesús en una sociedad sin padre. Sal Terrae. 2007)

2. Y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvara a su pueblo de los pecados

Cuanto más se medita sobre Jesús, nos dice Boff, más se descubre el misterio que se escondía tras su vida humilde y más lejos en el tiempo se localizan sus orígenes. Cuando Lucas y Mateo redactan sus respectivos evangelios, hacia los años 75-85, se recogen las reflexiones que se habían hecho en las diversas comunidades. Para todos era evidente que Jesús había sido constituido por Dios como Mesías, Salvador, Hijo de Dios e incluso Dios mismo en forma humana.

A partir de esta fe se interpretaron los hechos relativos al nacimiento y a la infancia de Jesús. Por detrás de esos relatos late un trabajo teológico muy profundo e intenso, fruto de un esfuerzo por descifrar el misterio de Jesús y anunciarlos a los fieles de los años 75-85 d. C.

Las escenas familiares de Navidad, descritas por Lucas y Mateo, pretenden ser proclamaciones de la fe acerca de Jesús Salvador, más que relatos neutros acerca de su historia.

Dicho de otra manera más viva: la narración de Mateo **pertenece a la teología y no a la ginecología**. El evangelista no ha metido la nariz entre las sábanas de

los esposos, sino que ha querido expresar una profunda verdad de fe. Jesús es presentado como una nueva creación de la humanidad y, la acción del Espíritu en María, se remonta a aquella otra del "Espíritu de Dios que se cernía sobre la faz de las aguas" (Gen 1,2) para producir la vida en la creación. (A. Maggi)

Y salvará a su pueblo de los pecados. Los pecados, tanto personales como colectivos, degradan la naturaleza humana, impiden crecer. Jesús viene para salvar, para crear un hombre nuevo y una tierra nueva. Lo que la salvación nos trae es la reconciliación con lo mejor de uno mismo. El pecado nos dispersa, nos rompe, oscurece horizontes, nos anula. **Jesús es el único que ofrece vida verdadera, reconciliación con Dios, apertura de horizontes.** Y esta salvación no solo está ceñida al hombre nuevo, sino a una tierra nueva. Y, como dice I. Ellacuría, **no hay hombre sin tierra**, sin mundo social e histórico. Y el hombre nuevo hará una nueva tierra, pero también la tierra nueva y buena hará hombres nuevos y buenos.

RESUMEN.

Hoy es el último domingo de Adviento. Repasando **los temas y llamadas** que la liturgia nos ha hecho durante este tiempo podemos decir:

1º DOM. Estad en vela, estad en guardia: viene el Señor. En lo más inesperado está su presencia. Podemos estar tan ocupados de nuestros asuntos que nos sorprenderá en donde y por donde menos lo esperemos. Vigilad el presente y no vivamos a plazos. Viene el Señor.

2º DOM. Para mejor descubrirle es necesario cambiar el corazón, es la llamada a la conversión. Convertirse es volver a Dios, removiendo obstáculos, allanando caminos de encuentros.

3º DOM. Ante la pregunta de Juan ¿eres tú el que ha de venir? Jesús responde con hechos. Ante muchas preguntas de hoy solo nuestros hechos responderán, aunque de inmediato no se comprendan. Y son hechos de liberación. Dios nos hace guiños en los acontecimientos de cada día. Hay que abrir los ojos del alma para saber ver los signos del amor de Dios.

4º DOM. La aceptación de José. Solo los sencillos, los pobres de Yahvé, los que perdonan, hacen posible que la salvación venga.

- **¿Estoy dispuesto a vivir lo mucho o lo poco que voy comprendiendo del evangelio?**
- **¿Me asustan las consecuencias y por eso me "despisto" o lo dejo?**
- **¿Qué vivencias puedo contar en el grupo de mi comportamiento según el evangelio?**

**Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>**